



CLÁSICOS **H**ISPÁNICOS

Miguel Mihura

Tres sombrosos de copa

Edición de Arcadio López-Casanova



ANAYA

1.ª edición: mayo 2021

- © De *Tres sombreros de copa*: Herederos de Miguel Mihura
- © De las ilustraciones: Xavier Bonet, 2021
- © De las fotografías de la introducción: Álbum (Agencia EFE; Laurent Dominique; Oronoz), Alamy/Cordon Press (History and Art Collection), Archivo Anaya, Surcos Teatro (Cartel de *Maribel et l'étrange famille*, adaptación de la obra *Maribel y la extraña familia*, de Miguel Mihura. Representación de Surcos Teatro)
- © De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2021
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Introducción, apéndice y notas: Arcadio López-Casanova, 1986

Actividades sobre la lectura: Rocío Alarcos

Diseño: Gerardo Domínguez

ISBN: 978-84-698-8613-7

Depósito legal: M-10807-2021

Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

CLÁSICOS **H**ISPÁNICOS



Miguel Mihura

Tres sombreros de copa

Edición de Arcadio López-Casanova

Ilustraciones de Xavier Bonet



ANAYA

Fotografía de Miguel Mihura (años 40).



ÍNDICE

Introducción	9
Época	9
El régimen franquista.....	9
Final y transición a la democracia	13
La cultura: entre vacío y renovación	14
Literatura	17
Novela y poesía	17
Teatro	22
Autor	28
Criterio de esta edición	34
Bibliografía	34
Tres sombreros de copa	37
Personajes	39
Acto primero	41

Acto segundo	78
Acto tercero	110
Análisis de la obra	135
La obra: localización y relaciones	135
Personajes	137
Espacio	142
Acción	145
Estructura	149
Actividades	153

Tres sombreros de copa

(Comedia en tres actos)

PERSONAJES

PAULA	DON ROSARIO
FANNY	DON SACRAMENTO
MADAME OLGA	EL ODIOSO SEÑOR
SAGRA	EL ANCIANO MILITAR
TRUDY	EL CAZADOR ASTUTO
CARMELA	EL ROMÁNTICO ENAMORADO
DIONISIO	EL GUAPO MUCHACHO
BUBY	EL ALEGRE EXPLORADOR ¹

*La acción en Europa, en una capital
de provincia de segundo orden.*

Derechas e izquierdas, las del espectador.

¹ Los nombres de los personajes, así como los modos distintos –al menos tres muy diferenciados y característicos– de nombrarlos, van a tener especial pertinencia en la obra.

ACTO PRIMERO

Habitación de un hotel de segundo orden en una capital de provincia. En la lateral izquierda, primer término, puerta cerrada de una sola hoja, que comunica con otra habitación. Otra puerta al foro que da a un pasillo. La cama. El armario de luna. El biombo. Un sofá. Sobre la mesilla de noche, en la pared, un teléfono. Junto al armario, una mesita. Un lavabo. A los pies de la cama, en el suelo, dos maletas y dos sombrereras altas de sombreros de copa. Un balcón, con cortinas, y detrás el cielo. Pendiente del techo, una lámpara. Sobre la mesita de noche, otra lámpara pequeña¹.

(Al levantarse el telón, la escena está sola y oscura hasta que, por la puerta del foro, entran DIONISIO y DON ROSARIO, que en-

¹ Conviene destacar y valorar el detallismo con que se describe, en la acotación, lo que es el espacio escénico —único— de la habitación, y que cumplirá una ajustada función en el movimiento cómico.

ciende la luz del centro. *DIONISIO, de calle, con sombrero, gabán y bufanda, trae en la mano una sombrerera parecida a las que hay en escena. DON ROSARIO es ese viejecito tan bueno de las largas barbas blancas.*)

DON ROSARIO. —Pase usted, don Dionisio. Aquí, en esta habitación, le hemos puesto el equipaje.

DIONISIO. —Pues es una habitación muy mona, don Rosario.

DON ROSARIO. —Es la mejor habitación, don Dionisio. Y la más sana. El balcón da al mar. Y la vista es hermosa. *(Yendo hacia el balcón.)* Acérquese. Ahora no se ve bien porque es de noche. Pero, sin embargo, mire usted allí las lucecitas de las farolas del puerto. Hace un efecto muy lindo. Todo el mundo lo dice. ¿Las ve usted?

DIONISIO. —No. No veo nada.

DON ROSARIO. —Parece usted tonto, don Dionisio.

DIONISIO. —¿Por qué me dice usted eso, caramba?

DON ROSARIO. —Porque no ve las lucecitas. Espérese. Voy a abrir el balcón. Así las verá usted mejor.

DIONISIO. —No. No, señor. Hace un frío enorme. Déjelo. *(Mirando nuevamente.)* ¡Ah! Ahora me parece que veo algo. *(Mirando a través de los cristales.)* ¿Son tres lucecitas que hay allá a lo lejos?

DON ROSARIO. —Sí. ¡Eso! ¡Eso!

DIONISIO. —¡Es precioso! Una es roja, ¿verdad?

DON ROSARIO. —No. Las tres son blancas. No hay ninguna roja.

DIONISIO. —Pues yo creo que una de ellas es roja. La de la izquierda.



DON ROSARIO. —No. No puede ser roja. Llevo quince años enseñándoles a todos los huéspedes, desde este balcón, las lucecitas de las farolas del puerto, y nadie me ha dicho nunca que hubiese ninguna roja.

DIONISIO. —Pero ¿usted no las ve?

DON ROSARIO. —No. Yo no las veo. Yo, a causa de mi vista débil, no las he visto nunca. Esto me lo dejó dicho mi papá. Al morir mi papá me dijo: «Oye, niño, ven. Desde el balcón de la alcoba rosa se ven tres lucecitas blancas del puerto lejano. Enséñaselas a los huéspedes y se pondrán todos muy contentos...». Y yo siempre se las enseño²...

DIONISIO. —Pues hay una roja, yo se lo aseguro.

DON ROSARIO. —Entonces, desde mañana, les diré a mis huéspedes que se ven tres lucecitas: dos blancas y una roja... Y se pondrán más contentos todavía. ¿Verdad que es una vista encantadora? ¡Pues de día es aún más linda!...

DIONISIO. —¡Claro! De día se verán más lucecitas...

DON ROSARIO. —No. De día las apagan.

DIONISIO. —¡Qué mala suerte!

DON ROSARIO. —Pero no importa, porque en su lugar se ve la montaña, con una vaca encima muy gorda que, poquito a poco, se está comiendo toda la montaña...

DIONISIO. —¡Es asombroso!

DON ROSARIO. —Sí. La naturaleza toda es asombrosa, hijo mío. *(Ya ha dejado DIONISIO la sombrerera junto a las*

² Desde el primer momento, la aceptación de lo rutinario o establecido aparece como rasgo definidor de determinados comportamientos o formas de ver el mundo.

otras. Ahora abre la maleta y de ella saca un pijama negro, de raso, con un pájaro bordado en blanco sobre el pecho, y lo coloca, extendido, a los pies de la cama. Y después, mientras habla DON ROSARIO, DIONISIO va quitándose el gabán, la bufanda y el sombrero, que mete dentro del armario³.) Esta es la habitación más bonita de toda la casa... Ahora, claro, ya está estropeada del trajín⁴... ¡Vienen tantos huéspedes en verano!... Pero hasta el piso de madera es mejor que el de los otros cuartos... Venga aquí. Fíjese... Este trozo no, porque es el paso y ya está gastado de tanto pisar... Pero mire usted debajo de la cama, que está más conservado... Fíjese qué madera, hijo mío... ¿Tiene usted cerillas?

DIONISIO. —(*Acercándose a DON ROSARIO.*) Sí. Tengo una caja de cerillas y tabaco.

DON ROSARIO. —Encienda usted una cerilla.

DIONISIO. —¿Para qué?

DON ROSARIO. —Para que vea usted mejor la madera. Agáchese. Póngase de rodillas.

DIONISIO. —Voy. (*Enciende una cerilla y los dos, de rodillas, miran debajo de la cama.*)

DON ROSARIO. —¿Qué le parece a usted, don Dionisio?

DIONISIO. —¡Que es magnífico!

DON ROSARIO. —(*Gritando.*) ¡Ay!

DIONISIO. —¿Qué le sucede?

³ Los signos de indumentaria son muy importantes, por sus valores emblemáticos y efectos varios, a lo largo de la obra.

⁴ Ajetreo, movimiento o actividad.

DON ROSARIO. —(*Mirando debajo de la cama.*) ¡Allí hay una bota⁵!

DIONISIO. —¿De caballero o de señora?

DON ROSARIO. —No sé. Es una bota.

DIONISIO. —¡Dios mío!

DON ROSARIO. —Algún huésped se la debe de haber dejado olvidada... ¡Y esas criadas ni siquiera la han visto al barrer!... ¿A usted le parece esto bonito?

DIONISIO. —No sé qué decirle...

DON ROSARIO. —Hágame el favor, don Dionisio.

A mí me es imposible agacharme más, por causa de la cintura... ¿Quiere usted ir a coger la bota?

DIONISIO. —Déjela usted, don Rosario... Si a mí no me molesta... Yo en seguida me voy a acostar, y no le hago caso...

46

DON ROSARIO. —Yo no podría dormir tranquilo si supiese que debajo de la cama hay una bota... Llamaré ahora mismo a una criada. (*Saca una campanilla del bolsillo y la hace sonar.*)

DIONISIO. —No. No toque más. Yo iré por ella. (*Mete parte del cuerpo debajo de la cama.*) Ya está. Ya la he cogido. (*Sale con la bota.*) Pues es una bota muy bonita. Es de caballero...

DON ROSARIO. —¿La quiere usted, don Dionisio?

DIONISIO. —No, por Dios; muchas gracias. Déjelo usted...

DON ROSARIO. —No sea tonto. Ande. Si le gusta, quédese con ella. Seguramente nadie la reclamará... ¡Cualquiera sabe desde cuándo está ahí metida...!

5 En los juegos de enredo, determinados elementos del espacio escénico —cama, armarios, rincones, etc.— suelen ser utilizados como llamativas cajas de sorpresa, hallazgos más o menos provocadores, etc.

DIONISIO. —No. No. De verdad. Yo no la necesito...

DON ROSARIO. —Vamos. No sea usted bobo... ¿Quiere que se la envuelva en un papel, carita de nardo?

DIONISIO. —Bueno, como usted quiera...

DON ROSARIO. —No hace falta. Está limpia. Métasela usted en un bolsillo. (*DIONISIO se mete la bota en un bolsillo.*) Así⁶...

DIONISIO. —¿Me levanto ya?

DON ROSARIO. —Sí, don Dionisio, levántese de ahí, no sea que se vaya a estropear los pantalones...

DIONISIO. —Pero ¿qué veo, don Rosario? ¿Un teléfono?

DON ROSARIO. —Sí, señor. Un teléfono.

DIONISIO. —Pero ¿un teléfono de esos por los que se puede llamar a los bomberos?

DON ROSARIO. —Sí, señor. Y a los de las pompas fúnebres...

DIONISIO. —¡Pero esto es tirar la casa por la ventana, don Rosario! (*Mientras DIONISIO habla, DON ROSARIO saca de la maleta un chaqué⁷, un pantalón y unas botas y los coloca dentro del armario.*) Hace siete años que vengo a este hotel y cada año encuentro una nueva mejora. Primero quitó usted las moscas de la cocina y se las llevó al comedor. Después las quitó usted del comedor y se las llevó a la sala. Y otro día las sacó usted de la sala y se las llevó de paseo, al campo, en donde, por fin, las pudo usted dar esquinazo... ¡Fue magnífico! Luego puso usted la calefacción... Después supri-

⁶ El uso insólito —por ejemplo, fuera de toda pauta de lo común— de los objetos es siempre seguro mecanismo de hilaridad.

⁷ Prenda de etiqueta, de cuerpo ajustado y faldones hacia atrás con remate en cola.

mió usted aquella carne de membrillo que hacía su hija... Ahora el teléfono... De una fonda de segundo orden ha hecho usted un hotel confortable... Y los precios siguen siendo económicos... ¡Esto supone la ruina, don Rosario...!

DON ROSARIO. —Ya me conoce usted, don Dionisio. No lo puedo remediar. Soy así. Todo me parece poco para mis huéspedes del alma.

DIONISIO. —Pero, sin embargo, exagera usted... No está bien que cuando hace frío nos meta usted botellas de agua caliente en la cama; ni que cuando estamos constipados se acueste usted con nosotros para darnos más calor y sudar; ni que nos dé usted besos cuando nos marchamos de viaje. No está bien tampoco que, cuando un huésped está desvelado, entre usted en la alcoba con su cornetín de pistón⁸ e interprete romanzas⁹ de su época, hasta conseguir que se quede dormidito... ¡Es ya demasiada bondad...! ¡Abusan de usted¹⁰...!

DON ROSARIO. —Pobrecillos... Déjelos..., casi todos los que vienen aquí son viajantes, empleados, artistas... Hombres solos... Hombres sin madre... Y yo quiero ser un padre para todos, ya que no lo pude ser para mi pobre niño... ¡Aquel niño mío que se ahogó en un pozo...! (*Se emociona.*)

DIONISIO. —Vamos, don Rosario... No piense usted en eso...

8 Tipo más usado, con una llave en forma de émbolo.

9 Composición musical para una sola voz, de carácter sencillo y tierno.

10 Véase cómo, mediante la hipérbole, se deforma cómicamente la función «protectora» —importante en su relación con Dionisio— de don Rosario.

DON ROSARIO. —Usted ya conoce la historia de aquel pobre niño que se ahogó en el pozo...

DIONISIO. —Sí. La sé. Su niño se asomó al pozo para coger una rana... Y el niño se cayó. Hizo «¡pin!», y acabó todo.

DON ROSARIO. —Esa es la historia, don Dionisio. Hizo «¡pin!», y acabó todo. (*Pausa dolorosa.*) ¿Va usted a acostarse¹¹?

DIONISIO. —Sí, señor.

DON ROSARIO. —Le ayudaré, capullito de alhelí. (*Y, mientras hablan, le ayuda a desnudarse, a ponerle el bonito pijama negro y a cambiarle los zapatos por unas zapatillas.*) A todos mis huéspedes los quiero, y a usted también, don Dionisio. Me fue usted tan simpático desde que empezó a venir aquí, ¡ya va para siete años!

DIONISIO. —¡Siete años, don Rosario! ¡Siete años! Y desde que me destinaron a ese pueblo melancólico y llorón que, afortunadamente, está cerca de este, mi única alegría ha sido pasar aquí un mes todos los años, y ver a mi novia y bañarme en el mar, y comprar avellanas, y dar vueltas los domingos alrededor del quiosco de la música, y silbar en la alameda «Las princesitas del dólar¹²»...

DON ROSARIO. —¡Pero mañana empieza para usted una vida nueva!

11 Caracterizado ya el personaje, se produce ahora un claro efecto desdramatizador de un hecho —muerte del niño— en sí bien dramático.

12 Opereta (1917) de Leo Fall. Son muchas, y de muy diversa naturaleza, las referencias musicales que los personajes harán. Curiosamente, a menudo no es del todo correcta la referencia dada.

HOTEL

Tres sombreros de copa se estrenó a principios de los años 50, pero sigue sin pasar de moda. Miguel Mihura despliega en su mejor obra su humor originalísimo, absurdo, irracional, basado en la ruptura de la lógica y la experiencia diaria. Un título que constituye una aportación fundamental a la renovación de la comedia española y convierte a Mihura en uno de nuestros maestros del humor.

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

1576522

